



HAL
open science

Conflicto, modernidad y desarrollo en un territorio de frontera. El caso de Urabá

Maurizio Ali

► **To cite this version:**

Maurizio Ali. Conflicto, modernidad y desarrollo en un territorio de frontera. El caso de Urabá. Serje, Margarita. Desarrollo y conflicto: territorios, recursos y paisajes en la historia oculta de proyectos y políticas, Uniandes, pp.40-78, 2010, 978-958-695-525-6. hal-01058258

HAL Id: hal-01058258

<https://hal.science/hal-01058258v1>

Submitted on 18 Jul 2023

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

CONFLICTO, MODERNIDAD Y DESARROLLO EN UN TERRITORIO DE FRONTERA.

EL CASO DE URABÁ

En M. Serje, (dir.) (2019). *Desarrollo y conflicto. Territorios, recursos y paisajes en la historia oculta de proyectos y políticas* (pp. 31-68). Bogotá: Uniandes.

ISBN:9789586955836 - 9586955834

Maurizio Ali*

Profesor de la Facultad de Comunicación Social para la Paz. Universidad Santo Tomás de Aquino – Bogota, Colombia

MA en Antropología, Universidad de Los Andes – Bogota, Colombia

MSc. en Geopolítica, Università degli Studi “La Sapienza” – Roma, Italia

Tabla de contenido

1. La tierra, la guerra, una cuestión privada...: prolegómenos al estudio de un territorio de frontera

2. El Urabá: territorio, colonización y conflicto

2.1. *Geografía física y características bióticas*

2.2. *Caracteres etnohistóricos*

2.3. *De la colonización a la industrialización: procesos de antioqueñización y efectos perversos de la modernidad*

2.4. *Conflicto y violencia: la historia actual*

2.4. *Entre geopolítica e historia: el Estado esquizofrénico*

3. Los bosques de Urabá, entre conservación y uso sostenible: micro-fenomenología de la biodiversidad

3.1. *Indígenas y guardabosques: el caso del resguardo indígena Makilakuntiwala*

3.2. *Entre deforestación y conservación: incoherencia política y riesgos medioambientales*

3.3. *Las paradojas de la conservación y del moderno discurso ambientalista*

4. Ecosofías locales y capitalismo foráneo: consideraciones desde la antropología

1. La tierra, la guerra, una cuestión privada...: prolegómenos al estudio de un territorio de frontera

"...donde quiera que uno se reúna con inversionistas de cualquier continente, miran a Colombia con confianza. Está de moda nuestra patria..."
(Álvaro Uribe Vélez, Presidente de la República de Colombia 2006)

En octubre de 2006, pocos meses después de las contestadas elecciones que le habían otorgado el segundo mandato presidencial, Álvaro Uribe Vélez intentaba convencer a sus electores, la prensa y los inversionistas a la escucha que sí, había que mirar a Colombia con confianza. Efectivamente, durante su precedente mandato, en el país había ingresado un flujo de más de diez mil millones de dólares en inversiones directas extranjeras, lo cual le permitía afirmar con toda la seguridad del caso que Colombia, por lo menos para el ambiente financiero, *"está de moda"* (UNCTAD 2006). Esta declaración probablemente apareció paradójica a cuantos la quisieron relacionar con la situación de conflicto, pobreza e injusticia que todavía aflige este país. Entre estos, el abogado chileno José Miguel Vivanco (2006), director ejecutivo de la división de las Américas de la organización Human Rights Watch, que meses antes se había preocupado de dirigir una carta al primer mandatario colombiano en la cual se subrayaba la grave situación de orden público del país así como la necesidad de combatir la impunidad y de prevenir abusos, haciendo hincapié en el caso de las matanzas en Urabá por manos, a la vez, de guerrilleros, paramilitares o militares. Efectivamente, en estas tierras la única cosa que podría definirse de moda es la violencia.

Este contexto de injusticia y los inmensos cultivos de plátanos que se encuentran en la región han contribuido a la fama de *"republica bananera"* que acompaña, desde hace

décadas, al Urabá (Semana.com 2007). Una república bananera, esta, que es también una de las áreas del mundo con mayor riqueza y diversidad de especies animales y vegetales, una eco-región cuya conservación está considerada prioritaria por la comunidad científica internacional. Su importancia como fuente de recursos naturales comerciables ha sido percibida por grandes empresas que han localizado en este área importantes plantas agroindustriales, insertándola así en la compleja red de los mercados globales. Además, su localización geográfica han estimulado la imaginación de no pocas administraciones locales y nacionales que han diseñado un sinnúmero de megaproyectos cuyo objetivo prioritario y declarado siempre ha sido el de “destapar el Darién”, sin importar el importante impacto en términos humanos y ecológicos que estas obras podrían significar. El potencial económico de la región ha contribuido a la construcción de una imagen del Urabá en términos de “mejor esquina de América”, una tierra rica en recursos de los cuales habría solo que aprovechar. Empero, a pesar de lo que haya sido afirmado por la información de origen institucional, el Urabá se encuentra, todavía hoy en día, en estado de guerra. Durante los últimos años esta zona ha sido el epicentro de una crisis humanitaria muy grave que ha obligado sus pobladores a desplazarse hacia lugares más seguros. En la región están presentes grupos armados y criminales cuyo objetivo es el control de sus trochas, ríos y selvas, que se han vuelto rutas estratégicas utilizadas para el narcotráfico y el contrabando. En estos territorios todavía se combate, todavía se mata, todavía hay desapariciones y violencia. Sus pobladores indígenas, afrodescendientes y campesinos viven la amenaza de las armas -y la consecuente disminución de la disponibilidad de recursos para su subsistencia- como un verdadero peligro para su sobrevivencia. De hecho, el pasaje ecológico y social en que se desarrolla su cotidianidad está sufriendo daños irreversibles.

En la actualidad, al Urabá puede asignarse también, y sin temor de exagerar, la definición de *“Republica independiente”* que el entonces congresista Álvaro Gomez Hurtado acuñó para referirse a aquellas zonas que *“no reconocen la soberanía del estado colombiano, donde el ejercito colombiano no puede entrar, donde se le dice que su presencia es nefanda, que ahuyenta el pueblo o a los habitantes”* (citado en Alape 1987). A la que se configura, entonces, como una *“Republica bananera independiente”* se le ha asignado el estigma histórico de ser un territorio de frontera, insalubre, no domesticado, de difícil acceso, lugar de refugio para los marginales de la *“sociedad mayor colombiana”*, esto es, de indígenas, cimarrones y delincuentes. A pesar de su ausencia estructural, el estado colombiano, con una actitud que podría ser definida como esquizofrénica, ha intentado de imponer su soberanía - entendida, en este caso, como mero ejercicio del poder - en estas tierras que no lo reconocen, a través de aquel discurso ideológico hoy en día tanto en boga, que se sustenta en las nociones de desarrollo y seguridad a toda cuesta. El precio de esta lógica lo ha pagado la población local, expuesta y sin defensas frente a la voluntad de quien quiere aprovechar del potencial económico de esta región, sin ningún respeto por su medio ambiente y sus pobladores.

A la luz de una perspectiva antropológica y ecológica, el objetivo de este trabajo es demostrar y documentar la existencia de aquellos vínculos geopolíticos que conectan los procesos de desarrollo capitalista y neoliberal implantados en Urabá y la constitución de un estado de crisis política y ecológica en la región.

2. El Urabá: territorio, colonización y conflicto

2.1. Geografía física y características bióticas

La región de Urabá se encuentra en la parte norte-occidental de Colombia y marca la frontera terrestre con la República de Panamá. A pesar de su homogeneidad geográfica, su territorio se encuentra dividido entre los departamentos del Chocó y de Antioquia. En la parte chocoana, a occidente del Golfo de Urabá, se encuentran los municipios de Acandí y Unguía, mientras que en la parte oriental, perteneciente al departamento de Antioquia, se encuentra el municipio de Turbo. La orografía de la región está formada por la serranía del Darién y su planicie costera, en las que aún se conservan amplias extensiones de selva húmeda tropical. El Urabá hace parte de la llamada eco-región del Chocó-Darién, y más precisamente de la Provincia Biogeográfica del Chocó, considerada un área prioritaria para las finalidades de la conservación biológica, declarado “hot spot” de biodiversidad por la ONG Conservation International, debido a su situación de alto riesgo (Guevara y Campos 2003; Conservation International 2004). En efecto, la rara combinación de una significativa variación altimétrica y climática, así como su peculiar localización en el extremo meridional del istmo mesoamericano, han permitido que en esta región se desarrollara una elevadísima diversidad biológica. El Urabá, a lo largo de millones de años, se ha convertido en un laboratorio donde se han encontrado la flora y la fauna en evolución de los dominios neotropicales de América del Norte y del Sur. Este territorio biogeográfico posee una composición biótica que ha sido estimada en un 5% del total mundial, es decir que se trata de una de las zonas del mundo con mayor riqueza y diversidad de especies animales y vegetales (Escobar E. 2000).

La vegetación natural dominante en el Urabá son los bosques, que de acuerdo con la altitud topográfica y el régimen pluvial, se clasifican en húmedo tropical, muy húmedo

tropical y pluvial pre-montano. Estas selvas hospedan especies de flora como el cuipo (*Cavanillesia platanifolia*), la bonga (*Areca catechu*), el espinoso (*Mimosa tenuiflora*), el nuno (*Tabernaemontana* spp.), el espavé (*Anacardium* spp.), el membrillo (*Grias L.* spp.) y el guasito (*Guazuma* spp.), así como una variedad extensa de orquídeas, hongos y líquenes. A altitudes menores, alrededor del Golfo de Urabá, se encuentran manglares (un tipo de bioma formado por árboles muy tolerantes a la sal) y formaciones de cativo (*Cynometra L.* spp.), un árbol muy apetecido por la industria maderera. En estos ecosistemas vive una fauna muy diversificada. En los sectores más elevados las especies más significativas son las musarañas (Fam. *Soricidae*), ardillas pigmeas (*Microsciurus* spp.), ratones (*Reithdorontomys* spp. y *Peromycus* spp.) y aradores (*Macrogeonys* spp.), así como las guacamayas (*Ara* spp.), harpías (*Harpia harpyja*), pavas (*Meleagris gallopavo*) y pavones (*Crax rubra*), mientras que en las tierras bajas se encuentran zarigüeyas (*Matachirus* spp.), ratas (*Hoplomys* spp.) y ponchos (*Hydrochoerus* spp.), así como primates (el jujuna, *Actus trivirgatus*; el mono colorado, *Ateles geoffroyi*; el mono araña, *Ateles fusciceps*; y el tití, *Saguinus geoffroyi*) y felinos (jaguares, *Panthera onca*; manigordos, *Leopardus pardalis*; y tigrillos, *Leopardus tigrinus*). Su fauna acuática comprende especies como la anchoveta (Fam. *Engraulidae*), el arenque (*Clupea* spp.), el camarón (infraorden *Caridea*), la langosta (*Panulirus argus*), la corvina amarilla (*Cynoscion phoxocephalus*), la pelona (*Cynoscion squamipinnis*), el mero (*Epinephelus* spp.), el pargo (*Pagrus pagrus*), el róbalo (*Dicentrarchus labrax*), el bagre (*Pseudoplatystoma fasciatum*) y el cojinúa (*Caranx* spp.).

Finalmente, vale la pena mencionar que la zona se caracteriza por un alto índice de endemismo, es decir que muchas de las especies antes mencionadas sólo se encuentran en esta región (Gentry 1993)

2.2. Caracteres ethnohistóricos

Los pobladores ancestrales de Urabá, los cueva, fueron exterminados por los Conquistadores a lo largo del siglo XVI. Los kuna y los embera, que originariamente se asentaban más al sur, en la cuenca baja del río Atrato, aprovecharon de este vacío y vinieron ocupando estas tierras. A diferencia de los cueva, los pueblos que les sucedieron en la ocupación de estos territorios opusieron una fiera resistencia a los conquistadores y no permitieron nunca la colonización efectiva del Urabá (como confirmado por los estudios de Patricia Vargas 1990 y 1993. Véase también Williams 1999). En esta región se fundó la primera colonia española en el Nuevo Mundo, la leyendaria Santa Maria la Antigua del Darién, que no sobrevivió más de medio siglo a los ataques de los “indios bravos”, los cuales, además, prefirieron mantener relaciones constantes con los piratas y los contrabandistas del Caribe, ofreciéndoles escondites seguros y estipulando alianzas de carácter oportunista con ellos (Burton 1973a; Parsons 1967; Langebaek 1991). Esta actitud fue percibida, desde el punto de vista de los españoles, como un producto de la deslealtad y de la barbarie de los nativos, pero, desde la perspectiva de estos últimos, pudo garantizarles su independencia con cierto éxito. La fama de sus pobladores contribuyó seguramente a consolidar el aura de leyenda y de misterio que ha siempre circundado esta región, lo que en los siglos siguientes, quizás en razón de una humanísima atracción hacia lo “desconocido” y “prohibido”, estimuló muchos viajeros a aventurarse en sus selvas aisladas y de difícil acceso (cf. de Puydt 1867-68 y 1868; Wafer 1979 [1679] y Davis 2005). Exactamente esta característica hizo que los bosques de Urabá se volvieran, con el pasar de los siglos, el puerto de acogida no solo de los ya citados indígenas rebeldes, piratas y contrabandistas, sino también de cimarrones y evadidos, bandoleros, criminales y actores armados. No es gratuito que en los primeros años del siglo XX, las guerrillas liberales hayan buscado refugio en aquellas mismas regiones puesto que, hasta hoy en día, la presencia de los grupos armados en la zona

responde a la clara exigencia estratégica de poderse esconder (Andrade 2004). Fue hacia estas áreas, consideradas como tierras baldías, que el Estado colombiano organizó, a lo largo de todo el siglo XX, numerosos programas de colonización dirigida y masiva estimulados sobre todo por la construcción de la carretera Medellín-Turbo (Steiner 2000). Se trataba de “domesticar la selva” (y apropiarse de ella) con los únicos recursos disponibles para enfrentar una empresa tan arriesgada, esto es, los que la sociedad nacional burguesa consideraba sus elementos marginales: campesinos, obreros y refugiados de la violencia (Bolívar 2006).

2.3. De la colonización a la industrialización: procesos de antioqueñización y efectos perversos de la modernidad

La historia de los procesos de colonización de Urabá –una cabal análisis de los cuales se puede encontrar en *Antioquia's Corridor to the Sea*, el ya clásico texto de James Parsons considerado como el primer estudio integral sobre la región (1967)- se hace remontar al siglo XIX, cuando comerciantes e inversionistas introdujeron una racionalidad capitalista en el área a través de haciendas, plantaciones, explotaciones madereras y ganaderas (Le Grand 1988), apropiándose de las tierras y concentrándolas en pocas manos, en detrimento de los derechos territoriales de sus pobladores históricos (Porto-Gonçalves 2006). En 1906, la llegada de la compañía de Boston George D. Emery Company - conocida localmente como Casa Emery- para explotar la madera de la tagua (*Microcarphas Phitelephas*), produjo una oleada migratoria en la que participaron, principalmente, personas provenientes del Chocó y del valle del Sinú. La explotación maderera se convirtió entonces, en la principal actividad económica de Urabá durante toda la primera mitad del siglo. En las décadas siguientes, llegaron otras compañías extranjeras, la primera de las cuales fue el Consorcio Albingia de Hamburgo, que operó entre 1909 y 1914, hasta el estallido de la primera guerra mundial, para desarrollar 5.000

hectáreas en banano. Luego llegó la empresa colombo-holandesa Condesa, que en 1960 compró parte de las tierras bananeras que habían pertenecido al Consorcio Albingia para establecer un cultivo de palma africana y, finalmente, la United Fruit Company, hoy Chiquita Brands, que en 1959, por medio de su subsidiaria en Santa Marta, la Compañía Frutera de Sevilla, inició un proyecto de desarrollo bananero en el área de Turbo. Estas empresas trajeron *chilapos* (cordobeses), *paisas* (antioqueños) y bolivarenses en el área y vincularon definitivamente la región a los mercados globales. A través de sus mecanismos de producción implantaron unas lógicas que fracturaron las experiencias históricas acumuladas durante siglos por los habitantes originarios del Urabá. A la tradición cultural nativa se ha sustituido la épica del colono y de la “*antioqueñidad en marcha*”, en una lectura de la colonización que, como anotan Julio Arias Venegas e Ingrid Bolívar, se ha limitado a la apología estereotipada de “*una gesta efectuada por una sociedad democrática, de campesinos descalzos y enruanados, de familias pobres o de pequeños propietarios que lograron vencer a los latifundistas y las dificultades del terreno*” (2006: 66). La valoración positiva que está asociada a esta imagen se nutre de unos valores, como la laboriosidad campesina y la perspicacia empresarial, que han contribuido a la construcción de una imagen ideal de la colonización y que encuentran su sentido en la voluntad toda política de encontrar referentes populares a las necesidades agro-exportadoras de la nación (Arias y Bolívar 2006). Margarita Serje ha individuado en estas lógicas de “colonización cultural” y de aculturación forzada la voluntad de reemplazar los métodos nativos de aprovechamiento de los recursos naturales y de interpretación de sus propias culturas, para imponer las lógicas del “*vencedor*”, e incluso hasta su mismo pasado (2005). En Urabá se ha llegado hasta el punto que la epopeya de su colonización y de su “*exitoso*” desarrollo industrial ha ocultado, en el discurso histórico “oficial”, la realidad del ciclo de violencia en el cual, desde siglos, esta región está atrapada.

2.4. Conflicto y violencia: la historia actual

En la actualidad, la población de Urabá, significativamente heterogénea y caracterizada por la presencia de indígenas kuna y embera, afrodescendientes, campesinos mestizos y, en menor medida, *paisas* y *chilapos*, comparte su espacio con la Brigada XVII del Ejército, el frente 57 de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP), y varios grupos paramilitares y de narcotraficantes (Correa J. 2007; Gómez 2007). El principal objetivo de estos actores armados es el control de los dos corredores estratégicos que desembocan en el Golfo de Urabá, los cuales sirven para el comercio de un sinnúmero de productos ilícitos: drogas, precursores químicos, licores o cigarrillos de contrabando (UNODC 2006). El primer corredor, cuyo uso es más antiguo, se origina en la región del Norte de Santander, en la frontera con Venezuela, atravesando Santander, Córdoba y Antioquia; el segundo, en vía de conformación, se origina en el Valle, conectando Cali y Quibdó con las costas del Océano Atlántico y Pacífico. Estas rutas sirven también para abastecer teatros de conflicto regional de primaria importancia como el Arauca, el Oriente Antioqueño, los Montes de María y la Serranía del Perijá. Tan es así, que la Oficina contra la Droga y el Delito de las Naciones Unidas (UNODC) ha denunciado que *“la frontera colombo-panameña se ha convertido en el principal punto de ingreso de armamento proveniente de otros países centroamericanos [se trata de remanentes de los conflictos armados en El Salvador, Honduras y Nicaragua], pero también de cargamentos de armas provenientes de los Estados Unidos y países de Europa, Asia y Medio Oriente”*, identificando los principales nudos de este tráfico en Acandí, Capurganá y Turbo (2006: 35).

A partir del 1997, la difusión del paramilitarismo ha convertido la región en el teatro de una serie de terribles oleadas de violencia y de desplazamiento que ha afectado la población local (Madariaga 2006; Romero 2003). El pretexto para justificar estas acciones reside en

la tesis del líder histórico de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU-AUC), Carlos Castaño, según la cual los civiles objeto de masacres, desmembramientos y otras atrocidades “*no son civiles sino guerrilleros vestidos de civil*” (Zuluaga 2006). Una hipótesis, esta, que parece ser compartida por los mandos militares que operan en la región. La actividad “contrainsurgente” de las Fuerzas Armadas Colombianas, formalmente dirigida contra la guerrilla de las FARC y a menudo realizada con el acompañamiento de los mismos paramilitares (Elespectador.com 2007), ha obligado a lo largo de los últimos años entre 15 y 20.000 personas a abandonar sus tierras y a refugiarse en los municipios de Turbo, Quidbó, Pavarandó, Mutatá y Bocas de Atrato (HRW 1998). Muchos escaparon hacia las ciudades, alargando los cinturones de miseria de Medellín, Barranquilla, Cartagena y Bogotá. Otros han cruzado la frontera, buscando refugio en Panamá.

Para entender estos eventos en su dimensión política y territorial, es necesario remontar a la decisión de “bajar del monte” y de moverse hacia el *eje bananero*, a lo largo de la zona de planicie costera, que tomó la dirigencia del Ejército Popular de Liberación (EPL) a mitad de la década de 1970, para impulsar el desarrollo de movimientos de trabajadores, su sindicalización y la constitución de gremios (García 1996). Esta medida provocó la reacción violenta de algunos empresarios y terratenientes locales que dieron cuerpo a verdaderos ejércitos privados, con el objetivo de defender los intereses de los “*patrones*” y de eliminar los focos sindicales en sus instalaciones. Además, esta decisión aisló todavía más la región porque el Estado colombiano, en su afán de poder finalmente imponer su soberanía y detener definitivamente las actividades guerrilleras en Urabá, aplicó una estrategia de militarización del área que, como efecto perverso, facilitó el surgimiento del fenómeno paramilitar en el área, en virtud de las conexiones que, como nos lo confirma la

actualidad jurídica de este país, se han construido a lo largo de los años entre ambos bandos.

2.4. Entre geopolítica e historia: el Estado esquizofrénico

La perspectiva geopolítica corroborada por datos históricos, nos muestra que, en Urabá, hay una profunda conexión entre su posición geográfica, sus riquezas naturales y el conflicto violento que la afecta. Como anota con precisión el historiador José Mosquera *“[en Urabá] la débil presencia por parte del Estado y la indiferencia de sus acciones así como la incapacidad para resolver los problemas en el contexto del crecimiento económico ha generado un caos social y una violencia multiforme por la misma escasa orientación y apoyo a los procesos de colonización, la no construcción de una infraestructura física y social y la incapacidad estatal para controlar las diversas formas de descomposición social es lo que ha permitido un clima permanente de inestabilidad en la región”* (2002: 64). La perspectiva etnográfica nos permite integrar la noción allí introducida de “violencia multiforme” con las percepciones de la población local, cuya cotidianidad se enfrenta, de un lado, con la violencia física perpetrada por los grupos armados y criminales, y de otro, con la violencia simbólica -esa forma de *“violencia suave y a menudo invisible”* de que habla Bordieu (2000: 51)- de cuantos, en nombre de un sobreestimado concepto de desarrollo, están operando para que su paisaje natural y cultural de referencia desaparezca. Los habitantes de la región, de hecho, enfrentan una disputa no solo con las autoridades armadas -que tienen un fuerte impacto sobre la vida diaria de las personas en los territorios que ellas controlan, en la medida en que prohíben o modifican la realización de las prácticas cotidianas (Madariaga 2006)- sino también con la actividad administrativa del Estado, con las entidades vinculadas a los planes de desarrollo local y con las empresas interesadas en efectuar operaciones en el área.

La soberanía esquizofrénica del Estado colombiano sobre la región, manifestada por su ausencia en términos estructurales y su presencia en puros términos militares, ha contribuido a crear un vacío de poder que no podía no estimular el surgimiento de otras instancias interesadas en rellenarlo. En la actualidad, sería difícil definir “quien manda y cómo en Urabá”: una larga lista de actores influye, voluntaria o involuntariamente, en las decisiones de los líderes, en la definición de los ciclos y de los modos de producción o en la libertad de movimiento de la población, de manera que *“tanto las élites locales (apoyadas en muchos casos por ejércitos privados), como los grupos armados ilegales actúan y son percibidos por las poblaciones como Estado, en la medida en que controlan las estructuras estatales y definen localmente las prioridades de la política de acuerdo con sus intereses”* (Serje 2005: 17).

Este escenario se ha venido configurando en un contexto contradictorio caracterizado de un lado, por la vigencia de una Constitución, la Carta Magna del 1991, que otorga derechos colectivos sobre los territorios que indígenas y afrodescendientes ocupaban tradicionalmente; y de otro lado, las políticas de apertura económica que, desde más de una década, asignan un nuevo valor estratégico a la región. Para estos efectos, los derechos de los pobladores ancestrales de Urabá, y sobre todo aquellos relacionados con la titulación colectiva se volvieron un obstáculo frente a los programas de desarrollo previstos. Como anota Porto-Gonçalves, una de las causas de las masacres que se han realizado en Urabá durante los últimos años puede ser atribuida a este mismo proceso de atribución territorial, debido a que, de una cierta manera, ha “motivado” los titulares de los derechos sobre las tierras objeto de conflicto a resistir a quienes intentaban sustraérselas, estimulando un aumento de la violencia en su contra por parte de los antagonistas (2006). La contradicción se presenta también a nivel nacional, puesto que, de hecho, desde la emanación de la Constitución Nacional, centenares de indígenas de todos los

departamentos del país han tenido que sufrir el impacto del desplazamiento (Villa 2005). A este proceso de destierro ha seguido, generalmente, una ocupación del territorio por parte de los actores armados, la venta ilegal de los títulos colectivos a empresas privadas o prestanombres, la deforestación de las áreas de bosque y una conversión del uso de la tierra orientado a la expansión de los cultivos de palma africana (*Elaeis guineensis*) y de coca (*Erythroxylum* spp.) (Romero 2003).

3. Los bosques de Urabá, entre conservación y uso sostenible: micro-fenomenología de la biodiversidad

“La base fundamental es consolidar confianza en Colombia. Es lo más importante. Diría que es la gran bonanza que el país está empezando a vivir: una bonanza de confianza...”

(Álvaro Uribe Vélez, Presidente de la República de Colombia 2006)

Antes de que se realizaran los primeros estudios sobre la biodiversidad de los bosques de Urabá, no se pensaba que esa región fuera apropiada para ser habitada. Sus pobladores tradicionales, indígenas y descendientes de los cimarrones, se consideraban “salvajes” exactamente por su misma condición de habitantes de un territorio percibido como hostil. Sin embargo, la presión sobre la frontera agrícola hizo que quienes llegaban allí encontraban, en cambio, un territorio de incalculable valor en el que sobraba todo lo que hacía falta en otros lugares: tierra y comida. Los colonos que llegaron allí hacia finales del siglo XIX pudieron aprovechar de una serie de “*bonanzas madereras*” debida al interés de los mercados occidentales en este tipo de productos naturales. A la zona llegaron compradores e intermediarios que motivaron los recién llegados colonos a convertirse en aserradores y a dedicarse a la extracción de maderas finas, como la tagua (*Microcarphas Phitelephas*) y la raicilla (*Cephaelis acuminata*), conocida también como ipecacuana, una planta muy requerida por la industria farmacéutica europea y estadounidense por las propiedades medicinales de sus alcaloides, cuyos últimos ejemplares en el Urabá septentrional fueron observados en los lejanos años de la década de 1930. (Taylor C. 1991). En la misma temporada, el Urabá participó también de la fugaz bonanza del caucho colombiano, impulsada por el aparato industrial estadounidense, un milagro de corta duración que desvaneció frente la supremacía de los materiales plásticos y derivados del petróleo (Davis 2005). A partir de los primeros años del siglo XX, la región

asistió a la llegada de otro *boom*, el del banano, un proceso económico que hizo de esta fruta tropical el producto de su género más consumido en todo el mundo, fácil de encontrar en cualquiera esquina de los cinco continentes a precios relativamente constantes, razón por la cual, en ámbito económico, se le considera un *commodity*, esto es, un producto que el mercado global considera necesario obtener fácilmente. Como resultado de esta “exigencia de los mercados”, vastas áreas de selva fueron arrasadas para establecer plantaciones de banano tipo Cavendish luego, obviamente, de aprovechar los recursos madereros disponibles, lo que ha resultado en la desaparición de especies como la caoba y el cedro amargo. En la actualidad, se estima que en la región se dediquen más de 30.000ha a cultivo de banano y plátano para la exportación (Minagricultura 1990). Pero para los pobladores de Urabá una otra bonanza se perfila en el horizonte: la de la “teca”, el nombre que los pobladores locales utilizan para referirse al teak (*Tectona grandis*), una especie arbórea frondosa nativa del subcontinente Indio y del sureste asiático que, como reconocido, puede comportar, si cultivada intensivamente en terrenos húmedos como los de Urabá, una deterioración y una erosión de los suelos (Centeno 1997). A pesar de estos peligros, los pobladores de la región, incluidos aquellos indígenas que tradicionalmente son considerados como defensores acérrimos del medio ambiente, han sido atraídos por las perspectivas de rápido enriquecimiento ofrecidas por el cultivo de esta especie, motivados, además, por los programas estatales de desarrollo agroindustrial y los esquemas de incentivo ambiental planificados por el gobierno, el más conocidos de los cuales es el programa de “*Familias Guardabosque*” (PFGB) el cual se enmarca dentro de la estrategia de “*Desarrollo en Zonas deprimidas y de conflicto*”, punta de lanza del esquema de acompañamiento agroindustrial a la política de Seguridad Democrática del Presidente Uribe. Curiosamente, el Ministerio de ambiente, vivienda y desarrollo territorial no está vinculado a este programa, que es liderado por la Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional, un entidad controvertida

que ha sido objeto de muchas polémicas debido a la composición poco “social” y democrática de sus órganos decisoriales (y especialmente de su Consejo Directivo, integrado por el Presidente de la República, el Ministro de Relaciones Exteriores y tres delegados designados por el mismo Presidente). Quienes se vinculan a estos planes son familias supuestamente campesinas que reciben una contribución económica para participar en programas finalizados a desincentivar los cultivos ilícitos y a estimular los cultivos productivos. En la actualidad, hay alrededor de 100.000 familias colombianas inscritas en el programa (UNODC 2008)

3.1. Indígenas y guardabosques: el caso del resguardo indígena Makilakuntiwala

Es interesante analizar más puntualmente el PFGB, presentando aquí algunos de los resultados del trabajo etnográfico realizado entre diciembre de 2007 y marzo de 2008 en el resguardo indígena Makilakuntiwala. Estas tierras, todavía indicadas en los mapas oficiales como “*caserío indio de Arquía*”, se encuentran en la parte sur occidental del municipio de Unguía, en el Urabá chocoano. Sus 512 pobladores pertenecen a la etnia kuna y comparten un territorio que no alcanza las 2.400ha, de las cuales más de 500 están constantemente inundadas y no aptas para el cultivo, lo que significa una disponibilidad media de 4ha por persona (Yabur 2008). Puesto que estos suelos requieren un descanso considerable, alrededor de un tercio de las tierras cultivables están reservadas para esta finalidad, así que resulta obvio que las posibilidades productivas de una familia kuna, en términos de auto-sustentación y de autonomía alimentaria, son extremadamente limitadas. Anteriormente, y hasta el 1982, la entonces “*Reserva indígena de Arquía*”, cubría un territorio mucho más amplio, de alrededor de 10.000ha que “*las artimañas de las administraciones nacionales y locales consiguieron reducir hasta volverlo aquel pañuelito de bosque que ahora llamamos resguardo indígena de Arquía*” (Andrade 2008). Además, su población era menor, puesto que los kuna disponían de otras zonas de

asentamiento, como Cuti y Tanela, más al norte, cerca de Acandí. Sin embargo, la presión colonizadora, y el consiguiente miedo hacia la violencia y las enfermedades que ésta traía consigo, han obligado los habitantes de aquellos territorios a emigrar hacia Arquía o, en menor medida, hacia el otro resguardo kuna en Colombia, Caimán Nuevo (en el Urabá antioqueño), y en las Comarcas indígenas de Panamá. En muchas ocasiones, los indígenas entrevistados han expresado su percepción de estas limitaciones espaciales afirmando sentirse “acorralados”. En efecto, el termino se identifica bien con la situación del resguardo que, desde el 1984, ha visto desaparecer los bosques que tradicionalmente signaban sus límites para dejar espacio a pastos y potreros destinados a la actividad ganadera (Padilla 2008). Esto ha implicado una significativa disminución de las fuentes animales de alimentación en el resguardo, puesto que los corredores biológicos que ponían en conexión los asentamientos indígenas con los bosques y las selvas del Darién han sido bloqueados e interrumpidos, de manera que las especies de caza ya no se acercan al resguardo. Para entender la gravedad de este contexto, hay que considerar que los kuna no pueden ir a cazar afuera de su territorio por el miedo de los grupos armados, de algún terrateniente o de las multas que les notificarían los administradores del colindante Parque Nacional de los Katíos. Los ancianos recuerdan todavía la historia de Flavio Padilla, habitante de Arquía que, en 1977, fue matado por una “pelea de cazadores” por un colono que había ocupado ilegalmente una parcela en el interior del resguardo, o de aquella vez, en 2002, cuando algunos funcionarios del Parque, en un exceso de celo, amenazaron los representantes indígenas con una multa desproporcionada por haber cazado algunos tigrillos en su mismo resguardo (Padilla 2008). A pesar de los llamados de los ancianos, muchos indígenas, por las razones aquí enunciadas, han tenido que modificar sus patrones tradicionales de aprovechamiento del bosque para encontrar una respuesta a sus necesidades económicas. Es interesante, a estas alturas, referir aquí las palabras de Don Jesús Andrade, cacique de Arquía durante

seis décadas y actualmente octogenario, que, en las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo en la zona, amaba recordar como su generación tuvo que asistir a estos cambios drásticos utilizando estos términos: *“Cuando éramos jóvenes la tierra era rica y fértil y nos daba todo lo que necesitábamos. Había mucha tierra, antes, suficiente para todos. Trabajábamos duro para cuidar la tierra, esto si, pero no como ahora. Hoy en día los padres de familia tienen que trabajar muy duro para cuidar a sus cultivos, tienen que abonarlos y algunos deben aplicar químicos [exfoliantes]. La tierra ya no es la de antes”* (2008).

En la actualidad, en Arquía más de 50 núcleos familiares participan al PFGB, atraídos por las ventajas publicitadas por sus patrocinadores y, sobre todo, por los 400.000 pesos mensuales que hacen parte del paquete de incentivos económicos ofrecidos por el Estado a quienes decidan de vincularse al programa (UNODC 2008). Las familias participantes se han comprometido a instalar en sus tierras cultivos como el cacao de exportación o la teca, considerados de “interés nacional”, esto es, ventajosos para los objetivos agroexportadores de la economía nacional. En efecto, hay que considerar que para los kuna se trata de especies foráneas, que no hacen parte de su ecosistema de referencia y que no participan a su cultura tradicional, ni en términos de uso ni de significado: para ellos se trata de meras fuentes de ganancia: esto es, de recursos no-simbólicos. La irrupción de nuevos elementos en el espacio cultural tradicional es al origen del aporía que está surgiendo entre quienes los rechazan porque los perciben como un elemento de disturbo para el equilibrio de su cosmos -la mayoría de los cuales ancianos y sostenedores de los valores *“de los ancestros”*- y, de otro lado, quienes los aprovechan, porque los valoran en su función económica y de mejoramiento de las condiciones de vida.

El PFGB se ha vuelto un importante factor de discusión, y quizás de crisis, en una comunidad indígena como la de Arquía no solo por esta razón, sino por el entero esquema lógico sobre el cual se sustenta. Este programa ha sido diseñado sin tomar en cuenta las características fundamentales de los grupos humanos para los cuales estaba destinado: una escasa atención hacia el dato etnográfico y el conocimiento antropológico que ha sido la causa de las reacciones de desconfianza que ha generado y que siguen acompañándolo. Algunos ejemplos pueden ayudar a comprender de manera más contextual el problema.

En primer lugar, el Estado ha aplicado una estrategia que incentiva las mujeres para que se vuelvan titulares del programa, es decir, titulares de los pagos y de la responsabilidad económica de la actividad productiva, sin tener en cuenta que, a pesar del patrón matriarcal y matrilocal de esta cultura, las mujeres kuna no se han ocupado nunca, por tradición, de asuntos comerciales, sobre todo *“para preservarlas de la impuridad del dinero”*, para expresarlo con las palabras del viejo Don Jesús Andrade (2008). La “irrupción” del dinero en el sistema de valores de las mujeres kuna ha generado, como era previsible, una larga cadena de efectos que sus maridos suelen resumir con el término de *“gastadera”*, debido a que muchas mujeres gastan una buena parte de los ingresos del PFGB para productos efímeros y sin utilidad para la familia.

En segundo lugar, hay que considerar que una parte (entre el 40 y el 60%) de los incentivos del PFGB está destinada obligatoriamente al ahorro (Martinez 2008). Esta cláusula tiene profundas implicaciones para quienes han dejado de cultivar sus parcelas según los criterios de diversidad y de autonomía alimentaria para dedicarlas al cultivo exclusivo de una sola especie, atraídos por el espejismo de una contribución percibida como un “sueldo”, sobretodo si se tiene en cuenta que actualmente este incentivo ha

disminuido a 3.600.000 pesos anuales (es decir, 300.000 pesos mensuales, entregados durante un año y medio. UNODC 2008). En general, un cultivo de cacao pide una inversión promedio de 2.500.000 pesos anuales por hectárea (USAID 2004): las familias que han decidido asignar al cultivo del cacao superficies mayores de terreno, han tenido que endeudarse. Si consideramos, además, que el cacao traído por el PNFG es tratado a nivel internacional como una “commodity”, tal como el banano, y que su precio de adquisición a los cultivadores directos, a lo largo de los últimos años, se ha mantenido artificialmente bajo (a pesar de que sus precios de venta al consumidor final han mostrado en los últimos años un alza de los niveles históricos. Efectivamente, la demanda de cacao en los mercados globales es creciente. USAID 2004), podemos entender la gravedad del asunto. El cacao de Arquía no es competitivo debido a los altos costos de transporte hacia el puerto de salida internacional más cercano: Turbo, en la orilla opuesta del Golfo de Urabá, distante tres horas en burro más cuatro en “panga” (lancha). A las familias de Makilakuntiwala que han creído en el programa le quedan entonces sus monocultivos, menos de 150.000 pesos mensuales y el recuerdo de un supuesto “empleo” de corta duración: una condición que nos conduce inexorablemente a aquella noción de la “proletarización” del indígena americano que el antropólogo australiano Michael Taussig había individuado y descrito, ya hace casi tres décadas, en su magistral *“El diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica”* (1993 [1980]).

En tercer lugar, hay que anotar que los ahorros obligatorios del PNFG deberían ser destinados a la compra de tierras y a la expansión de la frontera agrícola para los ya mencionados “cultivos de interés nacional”. Esto ha sido, desde sus orígenes, un punto débil del programa y, en el caso de Arquía, parece haber estimulado un viraje individualista en unos cuantos kuna que no han querido destinar sus ganancias para la compra de tierras destinadas a expandir el resguardo, sino que han preferido adquirir

títulos privados con el objetivo de seguir multiplicando sus ingresos. Es decir que el PFGB ha conseguido, finalmente, lo que quinientos años de colonización no habían alcanzado: abrir una grieta en el sólido comunitarismo de la sociedad política kuna (Howe 1998; Gallup-Diaz 2002), ofreciendo una válvula de escape a las tendencias egoístas de aquellos miembros fascinados por el discurso del desarrollo, esto es, por el poder del dinero en detrimento de los intereses de su comunidad. Efectivamente, como lo señaló el antropólogo estadounidense James Ferguson, los programas de desarrollo implementados por el Estado en sus territorios, independientemente de su mismo éxito, se caracterizan por actuar como aparatos “anti-políticos”, debido a que están diseñados para la satisfacción de los intereses coyunturales de los gobiernos y no para el bienestar de los pobladores de las áreas afectadas, como lo demuestra la larga serie de graves efectos colaterales a nivel social y ecológico que desencadenan, sea de manera directa o indirecta (Ferguson 1990). Uno de los más significativos, en el caso de Arquía, es seguramente el cambio que está implicando en el modelo kuna de manejo de la selva, con la introducción de un esquema racional de “prácticas forestales” que, en una perspectiva eminentemente capitalista y “productiva”, puede tener consecuencias desastrosas (Scott 1998).

Finalmente, es importante recordar que en Arquía –y, en general, en todo el Urabá- nunca se han sembrado cultivos ilícitos destinados al comercio. Si bien es absolutamente cierto que esta región ha sido desde los años setenta un importante corredor para el tráfico de estupefacientes, de la misma manera hay que reconocer que nunca fue involucrada en la producción de estas sustancias. Sin embargo, en Urabá más de 13.000 familias han decidido acudir a la oferta del PFGB. Esta cifra representa el 13% del total nacional, lo que convierte el Urabá en la región donde el programa tiene más cobertura. Efectivamente, hasta el 30 de junio de 2007 se habían entregado alrededor de 140

millones de euros al PFGB, de los cuales 20 millones (más del 14%) fueron destinados al Urabá (UNODC 2008). Este contexto vuelve difícilmente explicable la legitimidad de la intervención en esta región del PFGB, cuyo objetivo principal es aquello de fomentar la erradicación de especies como la coca, la amapola y el cáñamo para sustituirlas con aquellos cultivos que el Gobierno determine de interés nacional. La ONG holandesa Transnational Institute ha analizado como los programas de Proyectos Productivos y Familias Guardabosques que se realizan en el marco del “desarrollo alternativo” en Urabá no tienen ningún efecto sobre la producción de estupefacientes a nivel nacional (Tenthoff 2008). Es más probable que el verdadero objetivo de estos programas no sea la erradicación de los cultivos de uso ilícito sino el fortalecimiento de las propuestas agroindustriales para esa región. Además, en muchos casos los programas contra cultivos ilícitos que se implementan en el Urabá han servido para beneficiar a los miembros de los grupos paramilitares que han logrado así legalizar miles de hectáreas de tierra robadas a pequeños campesinos, comunidades indígenas y de afrocolombianos: esto es, tierras que fueron conseguidas a sangre y fuego (Tenthoff 2008).

3.2. Entre deforestación y conservación: incoherencia política y riesgos medioambientales

El caso del resguardo indígena Makilakuntiwala aquí expuesto puede ayudar a entender en que términos se ha definido el discurso sobre la biodiversidad en Colombia: el medio ambiente, en cuanto recurso natural productivo, es una disponibilidad de la nación, que se atribuye, así, un poder que no se limita al mero derecho de soberanía territorial sino que se realiza, sobre todo, en el manejo y destinación de uso de sus espacios. También en este caso, nos encontramos frente a aquel “Estado esquizofrénico”, cuya noción ha sido introducida en el primer capítulo de este trabajo. En efecto, aquel Estado que se preocupa de multar unos cuantos cazadores indígenas por haberse comportado así como les prescribe su cultura, esto es, por haber cazado unos tigrillos, como pasó en Arquía en

2002, es el mismo Estado que cierra los ojos frente al enorme proceso de deforestación que está teniendo lugar en la región. La ausencia de controles permitió que, a lo largo de las últimas dos décadas, se pudieran talar 232.012,21 m³ de madera en la región (TPP 2007). Esta actividad ha puesto en peligro la sobrevivencia de especies nativas como el cativo (*Prioria copaifera*) y el roble (*Quercus Humboldtii*), que se encuentran en riesgo de desaparecer. El proceso de extracción se ha intensificado en el último decenio sobre la Cuenca del Río Cacarica, que hace parte del Área de Manejo Especial del Darién, la cual fue declarada como patrimonio de la humanidad y reserva de la biosfera en 1983 por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). A la fecha, el Estado colombiano no ha desarrollado ninguna actuación efectiva e integral dirigida a detener el desastre ecológico que se presenta en esta zona. Lo cual resulta paradójico si se tiene en cuenta que Freddy Rendón Herrera, alias “*el Alemán*”, ex jefe del bloque de las AUC “Élmer Cárdenas”, un tiempo amo y señor del Golfo de Urabá, ha reconocido más veces que las empresas mencionadas entregaban a su grupo paramilitar el 3 por ciento del valor de cada árbol de madera ordinaria en pie y el 5 por ciento de la madera fina, lo que le ha permitido afirmar que “*la industria maderera del Atrato fue nuestra alma*” (Semana.com 2006). Cabe anotar que muchas empresas madereras operantes en la región han ampliado su *core business* con la implementación del agronegocio del plátano y de la palma aceitera: una curiosa proyección estratégica cuya razón se encuentra en el hecho de que la extracción intensiva de la madera -y la consecuente creación de amplias áreas de bosque deforestadas y disponibles para la siembra- permitió con facilidad la siembra extensiva del banano tipo “baby”, de la palma africana, del caucho y del cacao a través de sociedades controladas (TPP 2007). No es un secreto el hecho de que muchos jefes paramilitares, como lo reconoció Vicente Castaño Gil, han invertido en el agronegocio en Urabá (Actualidad Étnica 2006). En las palabras de la población del área sigue vivo el recuerdo del ya mencionado Freddy

Rendón, que disponía de inmensos cultivos alrededor de los resguardos kuna de Arquía y Caimán Nuevo. Los pobladores de estas comunidades han sido obligados, durante años, a sufrir las vejaciones del inmenso ejercido privado del alias 'El Alemán', así como las restricciones de movimiento impuestas para *“preservar los cultivos y los potreros del patrón”*. El efecto de estas actividades ha sido una sensible degradación de los ecosistemas que circundaban Makilakuntiwala, algunos de los cuales ya han desaparecido y, con ellos, un sinnúmero de especies de la flora y de la fauna local que, hasta hace pocos años, eran cultivados, manejados y utilizados por los kuna para alimentarse o para sus necesidades terapéuticas, artesanales y artísticas. Estas repentinas modificaciones en su espacio de referencia, han representado importantes factores de estrés y de frustración para los pobladores del resguardo, sobre todo por la desaparición de elementos que ellos consideraban como característicos y “naturales” de su paisaje y de sus territorios. Además, el actual régimen jurídico de referencia para los bosques (representado por la Ley 1021 de 2006 o Ley General Forestal) no parece facilitarlos. La norma vigente recoge en su texto los principios enunciados en el documento programático *“Política de Bosques”* elaborado por el Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES) en 1996, según el cual *“las plantaciones forestales y los sistemas agroforestales cumplen una función fundamental en la producción de energía renovable, el abastecimiento de materia prima, el mantenimiento de los procesos ecológicos, la ampliación de la oferta de recursos de los bosques, la generación de empleo y el desarrollo socio-económico nacional, por lo cual se estimularán dichas actividades”* (1996: 10). Resulta evidente como el discurso político que subyace a esta política se apoya en una noción mercantilista del bosque, entendido aquí como un mero recurso natural del cual hay que aprovechar. En el caso de los derechos territoriales de indígenas y afrocolombianos, es interesante anotar como en la Ley Forestal ha sido prevista la figura del *“vuelo forestal”*, una separación artificial que, sin tener ningún soporte

técnico ni jurídico, opera una distinción entre el “*derecho al vuelo forestal*” y el “*derecho al suelo*”. El texto de la norma declara que: “*se reconoce el vuelo forestal como un derecho real autónomo con respecto al suelo, a efectos de su tráfico patrimonial y de constituirse en garantía real independiente de su base espacial, sin perjuicio de su concurrencia a interés y conveniencia del titular*” (art. 15). Mediante esta ley se autoriza a las comunidades indígenas, negras y campesinas, a ejercer el derecho a vender mediante contrato, el vuelo forestal. También le permite al Estado otorgar permisos y concesiones forestales para el aprovechamiento del “*vuelo forestal*” de bosques públicos, que se considera “*transferible y gravable*”. En otras palabras, “*el bosque que se otorga en concesión puede ser usado por agentes privados como garantía de crédito. Con esto, al contratar crédito, el empresario forestal no asume riesgos patrimoniales sino que los traslada a la sociedad*” (Mogollón et al. 2006: 2). Esta figura de contratos y concesiones privadas y colectivas, permite darle seguridad y garantías a las transnacionales madereras y también le permite a los inversionistas controlar el negocio de los servicios ambientales. La venta y privatización del vuelo forestal contradice abiertamente el carácter inalienable, imprescriptible e inembargable de la propiedad territorial de las comunidades indígenas y afrocolombianas, y también de los bosques presentes en el Sistema Nacional de Áreas Protegidas, que son de carácter público y por lo tanto de uso exclusivo para conservación y están por fuera del comercio y la privatización (Vélez 2005. Véase también FNA 2006).

Como efecto de estas disposiciones, los kuna asisten impotentes a la devastación de su territorio ancestral que, no sobra recordarlo, es considerada un área prioritaria para las finalidades de la conservación biológica (Guevara y Campos 2003). Para alcanzar este objetivo, en 1973 la entonces administración presidencial de Misael Pastrana Borrero, en el marco del Frente Nacional, instituyó el Parque Nacional Natural los Katíos, ubicado en

la parte oriental del Urabá, en jurisdicción de los municipios de Turbo (Antioquia), Riosucio y Unguía (Chocó). Está delimitado al noreste por el río Peye, al oeste y al norte por el río Atrato –a lo largo de la frontera con Panamá y con el colindante Parque Nacional del Darién- mientras que al sur el límite corresponde al caño Gumercindo y los ríos Perancho y Cacarica. Su territorio, que originariamente incluía 52.000 hectáreas, cubre actualmente una extensión de 72.000 hectáreas, una ampliación que se explica en función de la declaratoria de la UNESCO que, en 1994, le asignó el estatus de Patrimonio Mundial de la Humanidad. El resguardo de Arquía está localizado en la parte norte del Parque, separado del mismo por tres fincas -Porvenir, La Palmira y Campoalegre- y el desaparecido caserío de Raicero. La normativa relativa al acceso y al aprovechamiento de los recursos que se encuentran en el territorio del Parque no permite que los indígenas –así como los afrocolombianos descendientes de aquellos cimarrones que habían venido ocupando estos territorios en su huida de la esclavitud- puedan realizar sus prácticas tradicionales, como la caza, la recolección de frutos y de madera. Estas limitaciones se añaden a las restricciones a la movilidad que imponen los actores armados, de manera que los pobladores del Parque y de los poblados cercanos tienen una dificultad real en conseguir materias primas para su alimentación y para el desarrollo de sus actividades culturales. Paradójicamente, en el territorio del Parque operan empresas madereras sin escrúpulos, en situación de absoluta ilegalidad.

3.3. Las paradojas de la conservación y del moderno discurso ambientalista

La política de conservación total del bosque vigente en Colombia ha generado una fuerte contradicción entre las necesidades de sus pobladores y las funciones que el Estado ha asignado a estos territorios (Correa H. 2004). La finalidad social de los bosques, en este sentido, es entendida por las instituciones en términos de posibilidades económicas directas, a través de la explotación de sus árboles y de sus productos no maderables, de

la modificación del uso de sus suelos o, como en el caso del Parque de Los Katios, transformando el sitio en “objeto turístico”. Ya en 1964 el sociólogo australiano John Forster había advertido los lectores del *International Journal of Comparative Sociology* acerca de las posibles consecuencias sociológicas del turismo que, en casos como aquello en examen, realiza una verdadera “cosificación” de la naturaleza, que se transforma así en una pieza de museo, detrás de una vitrina representada por los confines de un parque, cuyo acceso –monetarizado– está restringido también a sus pobladores ancestrales (Forster 1964. Para un análisis más completo del concepto de recurso natural y de mercantilización de la naturaleza véase Rodríguez 2001). Casi cuarenta años después, su colega estadounidense Charles Geisler, desde las páginas de la *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, una importante publicación editada por la UNESCO, aplicaba estas reflexiones al caso de los parques naturales, observando que “*el desarrollo de áreas protegidas tiene por objeto administrar la diversidad biológica, mas a la vez es un bien de “exportación” que atrae divisas, infraestructuras e inversiones en cantidades significativas que forman parte del paradigma clásico del desarrollo*” (Geisler 2003). El autor ponía en relación estos factores observando como la política de conservación de un área protegida constituye muchas veces una estrategia de desarrollo en sí misma, una forma de “megaproyecto” que encierra un potencial de desplazamiento impresionante, contribuyendo, por las limitaciones que impone, al empobrecimiento de sus pobladores ancestrales.

Todo esto podría parecer paradójico, sobre todo si se tiene en cuenta que los sistemas tradicionales de aprovechamiento de los recursos naturales –y principalmente aquellos de origen indígena– siguen siendo considerados los más sustentables en términos de conservación medioambiental, como lo ha demostrado un importante estudio aparecido en 2001 en *Land Economics* en el cual se analizaba la relación entre los derechos de

propiedad territorial asignados a los indígenas, su uso de la tierra y la reducción de la deforestación en el Darién panameño (Nelson et al. 2001. Cf. WRM 2002). En efecto, la filosofía indígena tradicional no opera una real distinción de funciones entre el hombre y el medio ambiente que lo hospeda, razón por la cual podemos llegar a definirla “*ecosofía*” (Pániker 1994. Véase también Correa F. 1990). El trabajo de campo realizado en Arquía en el marco de esta investigación ha demostrado que, en su búsqueda del equilibrio ambiental, los kuna actúan según un complejo sistema ético dirigido a moderar el aprovechamiento de los recursos naturales que inevitablemente choca con el concepto, todo moderno, de recurso natural que, como ya se ha explicado, implica una relación de uso de la naturaleza que deja de lado todas valoraciones distintas de las meramente comerciales (Rodríguez 2001). A la luz de estas consideraciones, se puede entender porque en los últimos años los movimientos sociales han apoyado la causa indígena y sus reivindicaciones medioambientales a nivel global, puesto que las poblaciones indígenas están emergiendo como los mejores guardianes de la biodiversidad del planeta (Pineda 1997; Nazarea 2006). Un sinnúmero de entidades y asociaciones se ha apropiado, de esta manera, del “discurso indígena” y, tal vez sustituyéndose a los mismos nativos, ha adquirido un importante poder de decisión y de representación, sobre todo en virtud de los pretendidos mayores conocimientos técnicos poseídos por sus miembros, funcionarios y cooperantes que, supuestamente, tendrían que estimular el “desarrollo” de los grupos indígenas en dificultad (Serje 2003). No sobra anotar que a menudo las estrategias de conservación propuestas por las instituciones públicas, los organismos internacionales y las ONG, no han tenido en cuenta las tradiciones indígenas relativas al manejo medioambiental, ya sea por desconocerlas o por tacharlas de anti-ecológicas, originando una serie de conflictos –con características tales que se podrían definir “*Conocimiento técnico vs. Conocimiento nativo*”- que aunque no violentos, sin duda dificultan una rápida solución de la crisis en la región (Guzman et al. 2003). En efecto, en la disputa que los

opone a las políticas públicas de conservación y de desarrollo turístico, los kuna siguen considerándose los perdedores, debido a las imposiciones y las limitaciones que han tenido que aceptar, principalmente en su libertad de movimiento y de acceso a los recursos naturales, confirmándose así la naturaleza excluyente que, desde diferentes posiciones, se ha reconocido a dichas políticas (cf. Lewis 1992; West et al. 2006. Una posición diferente se encuentra en Monterroso 2006).

El caso del resguardo indígena Makilakuntwala nos invita a reflexionar acerca del impacto de fenómenos planetarios –como la colonización y la globalización– en las sociedades no occidentales (Wolf 1987). El antropólogo brasileño Darcy Ribeiro acuñó, en este sentido, la noción de “*transfiguraciones étnicas*” para describir aquel tipo de proceso a través del cual “*las poblaciones tribales que se enfrentan con sociedades nacionales llenan los requisitos necesarios para su persistencia como entidades étnicas, mediante alteraciones sucesivas en su sustrato biológico, en su cultura y en sus formas de relación con la sociedad envolvente*” (Ribeiro 1977). Estas alteraciones nos muestran como los kuna y los otros pobladores ancestrales de Urabá están “*transfigurándose*” en consecuencia del impacto del capitalismo y del conflicto armado en la región, a través de una violenta dinámica de transformación social que ha acompañado la integración de este “territorio de frontera” al estado centralista: un proceso que, de acuerdo con el ya citado Darcy Ribeiro, ha mantenido estructuras similares de relación para los diferentes grupos indígenas del continente desde las épocas de la ocupación española hasta la actualidad (1977).

4. Ecosofías locales y capitalismo foráneo: consideraciones desde la antropología

Apoyándose en cuanto expuesto hasta ahora, es posible afirmar que el desarrollo del Urabá ha sido diseñado y realizado respondiendo a las exigencias del capital foráneo más que a las necesidades de la población nativa. Estos programas no han dado los resultados esperados y se han vuelto origen de disputas porque no incluían una visión compartida de la noción de desarrollo. Más precisamente, y como vimos antes, las propuestas se han limitado a una mera implementación de la tecnología occidental o a una visión distorsionada de la noción de “saberes nativos y ancestrales” “*en consonancia con un orden racional logocéntrico*” (Escobar A. 2003: 191. Véase también Little and Painter 1995). Para entender cabalmente la lógica que subyace a esta racionalidad sirva citar el reconocido urbanista mallorquín Gabriel Alomar Esteve que en 1960 escribía “*el Planeamiento ecológico [entendido como voluntad de transformación y control de la naturaleza] constituye una de las formas del control social. Es decir, que siendo indiscutible la influencia, positiva o negativa, del ambiente físico y del ambiente social sobre el individuo, el planeamiento puede contribuir a un comportamiento colectivo más ajustado a las conveniencias del bien general*” (1960: 280). Casi medio siglo después, la experiencia de Urabá nos muestra como los supuestos que habrían tenido que sustentar estas “*formas de control social*” hayan demostrado su inconsistencia, debido a que los intereses públicos -*las conveniencias del bien general*- que tenían que dirigir las actividades de planeamiento ecológico, no han sido tenidos en cuenta. Al contrario, se ha consolidado una lógica de la naturaleza como “barrera” o como “recurso”: un planteamiento, esto, con una larga tradición y una reconocida justificación en el pensamiento empresarial dirigido a la acumulación de ganancias. Es exactamente esta perspectiva, aunada al carácter “desterritorializado” que ha desarrollado el capitalismo

industrial transnacional (Negri 2000), que ha fomentado la construcción de una ecología – entendida en el sentido que le asignaba Gregory Bateson: esto es, como la relación del individuo con su hábitat (1973)- de carácter esquizofrénico, en la cual al medio ambiente se le asignan valores aleatorios y puramente económicos, según las circunstancias, que no toman en cuenta el valor simbólico y en términos de sustentabilidad a largo plazo que los pobladores nativos dan a los territorios de los cuales sacan su pan coger. Haciendo explícita referencia al concepto de construcción social de la naturaleza, acuñado por Descola y Palsson para explicar como las conceptualizaciones del medio ambiente sean productos de contextos históricos y especificidades culturales en perpetuo cambio (1996), el mexicano Enrique Leff escribe, en este sentido, que *“en la modernidad, la naturaleza se convirtió en objeto de dominio de las ciencias y de la producción al tiempo que fue externalizada del sistema económico; se desconoció así el orden complejo y la organización ecosistémica de la naturaleza, que se fue transformando en objeto de conocimiento y en materia prima del proceso productivo. La naturaleza fue así desnaturalizada para hacer de ella un recurso e insertarla en el flujo unidimensional del valor y la productividad económica”* (2006: 25).

La simple observación de la realidad global nos revela como, en su anhelo de modernidad, el hombre está actuando como un factor de perturbación del ecosistema. Lo demuestra el hecho que los procesos de desarrollo que han sido implementados en los últimos 30 años, no solo en Urabá sino también en toda América Latina, han llevado los ecosistemas a estados “anormales”, como, por ejemplo, la pérdida de biodiversidad, la deforestación y la disminución de la calidad y de la disponibilidad de agua (Andrade 2004. Véase también Páramo 1998). No es un misterio que, desde dos décadas, los países del entero continente están experimentando un proceso de modernización terriblemente acelerado que, pero, no ha sido acompañado por un proceso real y efectivo de desarrollo

humano (Lara 2000). Por estas razones, en Colombia se ha experimentado una desilusión creciente frente a los sistemas políticos tradicionales y al sistema democrático. Si bien en este país la dictadura militar ya no exista desde hace más de medio siglo, de hecho la realidad se encuentra muy alejada del paradigma y, sobre todo, de un funcionamiento aceptable de la democracia representativa, liberal, pluralista, acercándose, más bien, al paradigma de "*democracia defectiva o defectuosa*" según la feliz definición de Wolfgang Merkel (2001). Al igual que en otros países del continente, en las últimas décadas la sociedad colombiana ha asistido a un paulatino pero inexorable proceso de reforma del Estado caracterizado por la disminución de sus competencias en el ámbito económico y social, bajo la égida de los programas más o menos ortodoxos de ajuste estructural destinados a equilibrar la economía local. El paquete de reformas que se está aplicando en estos países busca sobre todo restablecer el funcionamiento de los mercados, de un lado reduciendo al mínimo la intervención del Estado, considerada como distorsionadora, y de otro lado, asignando un papel central al sector privado y a los mecanismos de mercado. Como efecto perverso de este proceso se ha manifestado una creciente debilidad de los gobiernos centrales y de las administraciones locales para procesar las demandas de sociedades cada vez más complejas (Gros 2003). En la actualidad, la sociedad colombiana se encuentra atravesada por contradicciones de carácter regional, por antagonismos de orden étnico y cultural, así como por inmensos abismos sociales que se caracterizan por la concentración de los ingresos y por la exclusión que afecta amplios estratos de la población, sobre todo rural.

Durante décadas, las recetas económicas aplicadas para el continente latinoamericano se han basado en la hipótesis según la cual la liberalización de los mercados y la inserción de las economías regionales en el mercado global representaban las únicas soluciones viables para su desarrollo. Sin embargo, un creciente número de estudios está

cuestionando estos supuestos basándose en la evidencia histórica que muestra como los países en vía de desarrollo, en su encuentro con la “modernidad” han tenido que enfrentar, en un alto porcentaje de casos, graves crisis sociales (para un análisis cabal del caso colombiano véase Zamosc 1990). La razón de estas disputas reside en el hecho que estos países han sido invitados a participar en el mercado global desde una posición de desventaja, teniendo que aceptar reglas e imposiciones que sus mismos ciudadanos no consiguen aceptar. No obstante la existencia de organismos internacionales *ad-hoc*, como la Organización Mundial del Comercio, el contexto normativo en el cual opera la economía global es francamente primitivo e inadecuado (Mason y Muller 2004. Una perspectiva crítica de las políticas neoliberales se encuentra también en Acselrad 2006 y Faber 1992). Pensar al comercio como a un recurso para la paz, así como nos lo proponían los economistas neoclásicos, es una alternativa no-viable en la actualidad (Barbieri 1996). El actual sistema de intercambio comercial global, con la falta de control y de responsabilidad que lo caracteriza, está permitiendo que el hambre de recursos de los países considerados como desarrollados deteriore de manera irrevocable el medioambiente de los países productores (Taylor D. 2004. Véase también Lach 1996).

Conclusiones

Pensar el Urabá en términos históricos, geopolíticos y antropológicos permite una aproximación más precisa a los conflictos que se han generado en su paisaje natural y social. A la luz de esta perspectiva, que se quiere ecológica, podemos afirmar que, más allá de la dimensión puramente política y de la lucha entre facciones, esta región es el teatro de un conflicto cuyo eje principal es el control del territorio y el acceso a sus recursos (Mosquera 2002. Véase también Richani 2002 y Elhawary 2007). Este acercamiento metodológico nos ha inducido a indagar la importancia de las transformaciones antropogénicas del medio ambiente como importantes factores de

disputa, de acuerdo con la hipótesis propuesta por Günther Bächler, según el cual: *“the destruction of the forest ecosystem, coupled with the degradation of soils by both the change of rural self-regulation mechanism and the rise of the early modern industry, combined with the overuse and mismanagement of resources, as well as accompanied by social and quite often violent struggles, bears striking parallels to present environmentally induced social change and political conflict in developing countries”* (1995). Lo cual significa que un análisis menos ideológico y quizás más razonable de la situación en Urabá debe considerar no solo los efectos de la actividad militar en las zonas de conflicto (Abeer 2004 y Galtung 1992), sino también de las operaciones industriales que puedan tener unas consecuencias sobre el medio ambiente que constituye el paisaje cultural de referencia de sus pobladores (Palacio 2002). Es basándose en esta visión que se puede dar cuenta de que, sí, la llegada de un capitalismo desenfrenado en Urabá ha activado una espiral que vincula estrechamente la pobreza de sus pobladores, la degradación de los recursos naturales locales y la violencia ejercida por grupos armados y criminales (Morales y Parada 2005).

Quizás un día sea posible realizar en el Urabá-Darién una gestión sostenible de los recursos naturales que permita la resolución del conflicto que desde siempre ha afectado la zona. Algunos autores identifican las estrategias que podrían permitir una gestión de este género en el uso de los conocimientos locales, la difusión de la información científica entre los pobladores locales y la cogestión de los recursos, en radical oposición con la estrategia, actualmente predominante de *“top-down management”* (Crespi y Greenberg 1987; Alarcón-Chaires 2006). Estas estrategias pueden permitir un *encuentro de civilizaciones* (nativos, afrodescendientes y “occidentales”), en contraposición con la perspectiva pesimista de Samuel Huntington, aquel teórico neoconservador norteamericano que, en su apología de la tecnocracia occidental, ha propuesto el *choque*

de civilizaciones como un escenario futuro para el mundo globalizado (Huntington 1993). El estado de conflicto no es una necesidad implícita en el alma humana. Con optimismo, podemos mirar como la historia universal (y no aquella contada por los manuales oficiales) nos muestra numerosos ejemplos de poblaciones indígenas, minorías o grupos subalternos que han escogido estrategias de desarrollo que se han mostrado sustentables en el largo plazo porque se basan en la colaboración, la cooperación y el mutuo respeto entre todos los elementos de un hábitat: personas, naturaleza y cultura (Kropotkin 1982 [1902]).

BIBLIOGRAFIA

- Abeer, Majeed 2004: The impact of militarism on the environment. an overview of direct & indirect effects. Ottawa: Physicians for Global Survival.
- Acselrad, Henri 2006: Las políticas ambientales ante las coacciones de la globalización. En Alimonda, Héctor, coord., Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana. Buenos Aires: CLACSO - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 231-248.
- Actualidad Étnica 2006: La palma aceitera: intereses y consecuencias en territorios afrocolombianos. Actualidad Étnica, 8 de septiembre. Consultado el 2 de mayo de 2007 en <http://www.etniasdecolombia.org/actualidadetnica>.
- Alape, Arturo 1987: La paz, la violencia, testigos de excepción. Bogota: Planeta
- Alarcón-Chaires, Pablo 2006: Riqueza ecológica versus pobreza social. Contradicciones y perspectivas del desarrollo indígena en Latinoamérica. En Cimadamore A.D., Eversole R., McNeish J.A., ed., Pueblos indígenas y pobreza. Enfoques multidisciplinares. Buenos Aires: CLACSO-CROP, 42-70.
- Alomar Esteve, Gabriel 1960: Ensayo de Glosario en Español de Términos de Sociología Aplicada al Planeamiento Ecológico. Revista Mexicana de Sociología 22, 1, Jan. - Apr., 249-283.
- Andrade, Germán 2004: Selvas sin ley. Conflicto, drogas y globalización de la deforestación en Colombia. En Cardenas, Martha y Becerra, Manuel, ed., Guerra, sociedad y medio ambiente. Bogota: FNA, 107-174.
- Andrade, José de Jesús 2008: Entrevista a Don José de Jesús Andrade, Cacique de Arquía entre 1943 y 2003, realizada por Maurizio Ali y Marion Le Guen en el Resguardo Indígena Makilakuntiwala, municipio de Unguía, Chocó, Colombia, el 16 de marzo.
- Arias Venegas, Julio y Bolívar, Ingrid Johanna 2006: El cultivo de la identidad natural. Paisaje, cultura y turismo en Montenegro, Quindío. En Bolívar, I.J., ed., Identidades culturales y formación del estado en Colombia: colonización, naturaleza y cultura. Bogota: Uniandes-CESO, 51-118
- Bächler, Günther 1995: The anthropogenic transformation of the environment: a source of war?. En Spillmann, Kurt R., y Bächler, Günther, eds., Environmental crisis: regional conflicts and ways of cooperation. Report of the International Conference at Monte Verità, Ascona, Switzerland, 3-7 October 1994. Occasional Paper No. 14, September 1995. Zurich-Bern: Environment and Conflicts Project (ENCOP). International Project on Violence and Conflicts Caused by Environmental Degradation and Peaceful Conflict Resolution, 11-27.
- Barbieri, Katherine 1996: Economic interdependence: a path to peace or a source of interstate conflict?. Journal of Peace Research, 33, 1, Feb., 29-49.
- Bateson, Gregory 1973: Steps to an ecology of mind. Londres: Paladin Books.
- Bolívar, Ingrid Johanna, ed. 2006: Identidades culturales y formación del Estado en Colombia. Colonización, naturaleza y cultura. Bogota: Ediciones Uniandes.
- Bourdieu, Pierre 2000 : La dominación masculina. Barcelona, Anagrama.
- Burton, John 1973a: The Province of Darien. The Geographical Journal, 139, 1, Feb., 43-47.
- Centeno, Julio César 1997: The management of teak plantations. ITTO Tropical Forest Update, 7, 2.
- CONPES - Consejo Nacional de Política Económica y Social 1996: Política De Bosques. Documento 2834. Bogotá: Minambiente-DNP. Consultado el 14 de septiembre de 2007 en

http://www.minambiente.gov.co/prensa/publicaciones/docum_especializada/ecosistemas/politica_de_bosques.pdf

- Conservation International 2004: Conserving Earth's Living Heritage: A Proposed Framework for Designing Biodiversity Conservation Strategies. Washington, D.C.: Conservation International.
- Correa, François, ed., 1990: La selva humanizada. Ecología alternativa en el trópico húmedo colombiano. Bogota: ICAHN.
- Correa, Hernán Darío 2004: La política de Parques con la Gente, el conflicto armado interno y el gobierno de la Seguridad Democrática. En Cárdenas Martha y Becerra Manuel, ed., Guerra, sociedad y medio ambiente. Bogota: FNA, 253-296.
- Correa, Juan David 2007: Temen retorno de las FARC a Urabá tras secuestro de cinco personas entre Mutata y Chigorodo. Eltiempo.com, 9 de abril. Consultado el 9 de abril de 2007 en www.eltiempo.com.
- Crespi, Muriel y Greenberg, Adolph 1987: Humanistic conservation: a proposed alliance between anthropology and environmentalists. *Central Issues in Anthropology*, 7, 1, april, 25-31.
- Davis, Wade 2005: El río. Bogota: FCE.
- de Puydt, M. Lucien 1867 – 1868: Explorations in the Isthmus of Darien. *Proceedings of the Royal Geographical Society of London*, 12, 2, 63-72.
- de Puydt, M. Lucien 1868: Account of scientific explorations in the isthmus of Darien in the years 1861 and 1865. *Journal of the Royal Geographical Society of London*, 38, 69-110.
- Descola, Philippe y Palsson, Gisli, eds., 1996: Nature and society: Anthropological perspectives. London: Routledge.
- *Elespectador.com* 2007: Ordenan captura de un militar por masacre de San José de Apartadó. *Elespectador.com*, 23 de noviembre. Consultado el 1 de diciembre de 2007 en <http://www.elespectador.com>.
- Elhawary, Samir 2007: Between war and peace: Land and humanitarian action in Colombia. HPG Working Paper. London: Overseas Development Institute.
- Escobar, Arturo 2003: Desplazamientos, desarrollo y modernidad en el Pacífico colombiano. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 173. Consultado el 2 de junio de 2007 en <http://www.unesco.org/issj/rics173>.
- Escobar, Elsa Matilde, ed., 2000: Memorias. Encuentro colombo panameño. El Darién zona binacional de vida y convivencia. Bogota: Fundación Natura.
- Faber, Daniel 1992: The ecological crisis of Latin America: A theoretical introduction. *Latin American Perspectives*, 19, 1, Winter, 3-16.
- Ferguson, James 1990: The anti-politics machine: 'development,' depoliticization, and bureaucratic power in Lesotho. Cambridge-New York: Cambridge University Press.
- FNA – Foro Nacional Ambiental 2006: Los bosques naturales en el proyecto de Ley Forestal. Policy Paper 9. Bogota: FNA. Consultado el 12 de diciembre de 2007 en <http://www.faae.org.co/PolicyPdf/policy-9.pdf>
- Forster, John 1964: The Sociological Consequences of Tourism. *International Journal of Comparative Sociology*, 5, 217-227.
- Gallup-Diaz, Ignacio 2002: The Spanish Attempt to Tribalize the Darien, 1739-50. *Ethnohistory*, 49, 2, 281-317.
- Galtung, Johan 1992: Environment, development, and military activity: Towards alternative security doctrines. Oslo: Norwegian Universities Press.
- Garcia, Clara Inés 1996: Urabá: región, actores y conflicto, 1960-1990. Medellín: Instituto de Estudios Regionales – Universidad de Antioquia.

- Geisler, Charles 2003: Las expulsiones en el Paraíso Terrenal: un nuevo tipo de problema. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 175. Consultado el 2 de junio de 2007 en <http://www.unesco.org/issj/rics175>.
- Gentry, Alwyn H. 1993: Riqueza de especies y composición florística. En P. Leyva, ed., *Colombia Pacífico*. Vol. 1, 200-219. Bogotá: Publicaciones Financiera Eléctrica Nacional (FEN) - Fondo Protección del Medio Ambiente José Celestino Mutis
- Gómez, Paco 2007: Encuentro con el frente 57 de las FARC. Feudo guerrillero en la frontera. *Prensa.com*, 31 de julio. Consultado el 3 de agosto de 2007 en <http://mensual.prensa.com/mensual/contenido/2007/07/31/hoy/panorama/1062056.html>
- Gros, Christian 2003 : Demandes ethniques et politiques publiques en Amérique latine. *Problèmes d'Amérique Latine*, 48, printemps, 11-31.
- Guevara, Marcelo y Campos, Felipe, coord., 2003: Identificación de Áreas Prioritarias para la Conservación de Cinco Ecorregiones en América Latina: GEF/1010-00-14. Ecorregión Chocó – Darién. Cali: CVC - Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca – Centro de Datos para la Conservación.
- Guzman, Héctor; Guevara, Carlos y Castillo, Arcadio 2003: Natural Disturbances and Mining of Panamian Coral Reefs by Indigenous People. *Conservation Biology*, 17, 5, 1396-1401.
- Howe, James 1998: A people who would not kneel: Panama, the United States, and the San Blas Kuna. Washington: Smithsonian Institution Press.
- HRW – Human Rights Watch 1998: Guerra sin cartel. Colombia y el Derecho Internacional Humanitario. New York: HRW. Consultado el 1 de mayo de 2006 en www.hrw.org.
- Huntington, Samuel 1993: The clash of civilization. *Foreign Affairs*, 72, 3, 22-49.
- Kropotkin, Pëtr 1982 [1902]: *Il mutuo appoggio*. Salerno-Roma.
- Lach, Denise 1996: Introduction: environmental conflict. *Sociological Perspectives*, 39, 2, *Environmental Conflict*, Summer, 211-217.
- Langebaek, Carl Henrik 1991: Cuna long distance journeys: the result of colonial interaction. *Ethnology*, 30, 371-380.
- Lara, Alicia Stella 2000: Biodiversidad, crisis ambiental en América Latina y desafío ecológico". En Laute U. y Morales J.A., comp., *El desafío ecológico: protección del medio ambiente, desarrollo sustentable y globalización en América Latina*. Bogotá: CELAM, 17-136.
- Le Grand, Catherine 1988: Living in Macondo: economy and culture in a United Fruit Company Banana Enclave in Colombia. En Joseph G.M., Le Grand C.C., Salvatore R., eds., *Close encounters of Empire: writing the cultural history of US-Latin American relations*. Durham, NC: Duke University Press, 333-368.
- Leff, Enrique 2006: La ecología política en América Latina. Un campo en construcción. En Alimonda, H., coord., *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 21-39.
- Lewis, Connie 1992: Parks and people in conflict. A framework for analysis and action. En *Papers on conflict resolution. IV World Congress on National Parks and Protected Areas. Symposium I, Workshop 1.9*. Caracas, (Venezuela), 10-21 de febrero de 1992. Caracas: IUCN & The Keyston Center.
- Little, Peter y Painter, Michael 1995: Discourse, politics, and the development process: Reflections on Escobar's "Anthropology and the development encounter". *American Ethnologist*, 22, 3, Aug., 602-609.
- Madariaga, Patricia 2006: Matan y matan y uno sigue ahí. Control paramilitar y vida cotidiana en un pueblo de Urabá. Bogotá: CESO - Universidad de Los Andes.

- Martínez Gutierrez, Catalina 2008: Impacto del Programa Familias Guardabosques sobre la criminalidad. Serie Documentos CEDE. Bogotá: Universidad de los Andes – Facultad de Economía – CEDE.
- Mason, Simon y Muller, Adrian 2004: Analyzing economic market interactions as conflicts: new concepts to assess market-based policy instruments. Paper presented at the European Peace Science Conference, Tinbergen Institute, University of Amsterdam, June 9-11, 2004.
- Merkel, Wolfgang y Croissant, Auriel 2001: La Democracia defectuosa como régimen político: instituciones formales e informales”. En Máiz Suárez, Ramón, coord., Construcción de Europa, democracia y globalización. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago, 119-150.
- Minagricultura - Ministerio de Agricultura de la Republica de Colombia 1990: Anuario de estadísticas del sector agropecuario. Bogota.
- Mogollón, Vicente José; Mayr Maldonado, Juan; Rodríguez Becerra, Manuel y Uribe Botero, Eduardo 2006: Asuntos esenciales para comunicar al señor Presidente en relación con la Ley Forestal. Documento de políticas públicas, 10. Bogota: FNA. Consultado el 8 de diciembre de 2007 en <http://www.faae.org.co/PolicyPdf/policy-10.pdf>
- Monterroso, Iliana 2006: Comunidades locales en áreas protegidas: reflexiones sobre las políticas de conservación en la Reserva de Biosfera Maya. En Alimonda, Héctor, coord., Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana. Buenos Aires: CLACSO - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 239-274.
- Morales, César y Parada, Soledad, eds., 2005: Pobreza, desertificación y degradación de los recursos naturales. Santiago de Chile: CEPAL.
- Mosquera, José 2002: Las guerras y los conflictos del Darién: papel de la explotación de los recursos naturales, la construcción del canal interoceánico y la conexión vial de las Américas en los cinco siglos de conflictos. Medellín : Editorial Lealon.
- Nazarea, Virginia 2006: Local knowledge and memory in biodiversity conservation. Annual Review of Anthropology, 35, 317-335.
- Negri, Antonio y Hardt, Micheal 2000: Empire. Cambridge: CUP
- Nelson, Gerald; Harris, Virginia and Stone, Steven 2001: Deforestation, Land Use, and Property Rights: Empirical Evidence from Darién, Panama. Land Economics, 77, 2, Tropical deforestation and land use, May, 187-205.
- Padilla, Aníbal 2008: Entrevista a Aníbal Padilla, Cacique de Arquía, realizada por Maurizio Ali y Marion Le Guen en el Resguardo Indígena Makilakuntiwala, municipio de Unguía, Chocó, Colombia, el 12 de marzo.
- Palacio, Germán 2002: Notas sobre la noción de conflicto ambiental: ¿un nuevo matiz en el análisis histórico?. En Palacio, Germán y Ulloa, Astrid, éd., Repensando la naturaleza: encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-sede Leticia, Instituto Amazónico de Investigaciones – IMANI, Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH, COLCIENCIAS, 193-203.
- Pániker Alemany, Raimundo [Panikkar, Raimon] 1994: Ecosofía: para una espiritualidad de la tierra. Madrid: San Pablo.
- Páramo, Gabriel 1998: Ecosistemas naturales colombianos en conflicto. En ECOFONDO, ed., La manzana de la discordia. Bogota: Tercer mundo, 121-144.
- Parsons, James 1967: Antioquia's corridor to the Sea: An historical geography of the settlement of Urabá. Los Angeles: University of California Press.
- Pineda Camacho, Roberto 1997: La Constitución de 1991 y la perspectiva del multiculturalismo en Colombia. Alteridades, 7, 14, 107-129.

- Porto-Gonçalves, Carlos Walter 2006: A reinvenção dos territórios: a experiência latino-americana e caribenha". En Ceceña Ana., ed., Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado. Buenos Aires: CLACSO, 151-197.
- Ribeiro, Darcy 1977 [1971]: Fronteras indígenas de la civilización. México: Siglo XXI.
- Richani, Nazih 2002: Sistemas de guerra. Bogota: IEPRI.
- Rodríguez, Raúl Mauricio 2001: Territorio y recursos naturales en conflicto: evolución histórica del manejo alternativo de conflictos sobre la posesión y uso de territorio y sus recursos naturales en el pacífico vallecaucano, estudios de caso a partir de análisis comparativo. Santiago de Cali: Fundación Cenipacífico.
- Romero, Mauricio 2003: Paramilitares y autodefensas. 1982-2003. Bogota: IEPRI - Planeta.
- Scott, James 1998: Seeing like a state: how certain schemes to improve the human condition have failed. New Haven: Yale University Press.
- Semana.com 2006: El 'Führer' de Urabá. Semana.com, 1265, 29 de Julio. Consultado el 2 de enero de 2008 en www.semana.com.
- Semana.com 2007: Banana 'para-republic'. Semana.com, 17 de marzo Consultado el 25 de marzo de 2007 en <http://www.semana.com>
- Serje, Margarita 2003: Malocas y barracones: tradición, biodiversidad y participación en la Amazonia colombiana. Revista Internacional de Ciencias Sociales, 178. Consultado el 3 de marzo de 2007 en <http://www.unesco.org/issj/rics178>.
- Serje, Margarita 2005: El revés de la Nación: Territorios salvajes, fronteras y tierra de nadie. Bogota: Universidad de Los Andes.
- Steiner, Claudia 2000: Imaginación y poder. El encuentro del interior con la costa en Urabá, 1900-1960. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Taussig, Michael 1993 [1980]: El diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica. México: Nueva Imagen.
- Taylor, Charlotte 1991: The vascular flora of the La Selva Biological Station, Costa Rica. Rubiaceae. Selbyana, 12, 141-190.
- Taylor, David 2004: Abuse, scarcity and Insecurity. Environmental Health Perspectives, 112, march 3, 168-175.
- Tenthoff, Moritz 2008: El Urabá: donde el Desarrollo Alternativo se confunde con intereses económicos y la reinserción del paramilitarismo. TNI Informe sobre políticas de drogas N. 27. Ámsterdam: Transnational Institute.
- TPP – Tribunale Permanente dei Popoli 2007: Terza Udienda della Sessione Imprese Multinazionali e Diritti dei Popoli in Colombia - 2005-2008. Consultado el 2 de mayo de 2007 en <http://www.internazionaleleliobasso.it>.
- UNCTAD - Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. 2006: World investment report 2006. Ginebra: UNCTAD. Consultado el 1 de mayo de 2007 en http://www.unctad.org/en/docs/wir2006_en.pdf
- UNODC - Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito 2006: Violencia, crimen y tráfico ilegal de armas en Colombia. Bogotá: UNODC. Consultado el 11 de abril de 2007 en <http://www.unodc.org>.
- UNODC – Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. 2008: Informe ejecutivo sobre el seguimiento al Programa de Familias Guardabosques y al Programa Proyectos Productivos. Seguimiento, evaluación y monitoreo al Desarrollo Alternativo en Colombia. Bogotá: UNODC.
- Uribe Vélez, Álvaro 2006: Está de moda nuestra patria. Discurso del Presidente de la Republica de Colombia durante el lanzamiento de la Estrategia para la Reducción de la Pobreza y la Desigualdad. Boletín SNE, 17 de octubre Consultado el 1 de mayo de 2007 en www.presidencia.gov.co.

- USAID - United States Agency for International Development 2004: Programa Colombia Forestal: apoyo al Plan Familias Guardabosques. Evaluación de las condiciones y oportunidades para intervención de PCF. Bogotá: USAID.
- Vargas, Patricia 1990: Los emberas y los cunas en frontera con el imperio español. Boletín Museo del Oro, 29, 74-101.
- Vargas, Patricia 1993: Los embera y los cuna: impacto y reacción ante la ocupación española. Siglos XVI y XVII. Bogota: CEREC-Instituto Colombiano de Antropología.
- Vélez O., Germán 2005: El Congreso de la República, aprueba la ley forestal. Solo falta la aprobación en plenaria de la Cámara. Comunicado de prensa del 30 de junio. Consultado el 12 de mayo de 2007 en www.semillas.org.co
- Villa, William 2005. Violencia política contra los pueblos indígenas en Colombia (1974-2004). Revista Semillas, 24, junio. Consultado el 29 de noviembre de 2007 en <http://www.semillas.org.co>.
- Vivanco, José Miguel 2006: Letter to President Álvaro Uribe Vélez, August 4, Washington, D.C.: HRW.
- Wafer, Lionel 1979 [1679]: Un bucanero perdido en las selvas del Darién. En Congrains Martin E., ed., Las Maravillas de Colombia, Tomo IV. Bogota: Forja, 28-46.
- West, Paige; Igoe, James y Brockington, Dan 2006: Parks and peoples: the social impact of protected areas. Annual Review of Anthropology, 35, 251-277.
- Williams, Caroline 1999: Resistance and rebellion on the Spanish frontier: native responses to colonization in the Colombian Chocó, 1670-1690. The Hispanic American Historical Review, 79, 3, Aug., 397-424.
- Wolf, Eric 1987 [1982]: Europa y la gente sin historia. México: FCE.
- WRM - World Rainforest Movement 2002: Panamá: Protected areas vs. indigenous peoples. WRM's bulletin, 57, April. Consultado el 14 de enero de 2007 en <http://www.wrm.org.uy/bulletin/57/Panama.html>
- Yabur Andrade, Nelson 2008: Entrevista realizada por Maurizio Ali y Marion Le Guen en el Resguardo Indígena Makilakuntiwala, municipio de Unguía, Chocó, Colombia, el 9 de marzo.
- Zamosc, León 1990: Luchas campesinas y reforma agraria: la sierra ecuatoriana y la costa atlántica colombiana en perspectiva comparativa. Revista Mexicana de Sociología, 52, 2, Apr. - Jun., 125-180.
- Zuluaga, Jaime 2006: Una mirada sobre el fenómeno paramilitar. Indepaz.org.co, 27 de agosto. Consultado el 8 de marzo de 2007 en www.indepaz.org.co.

Otras producciones del autor (desarrollo, conflicto, modernidad, pueblos indígenas de Colombia):

- Ali, Maurizio y Amórtegui, Miguel David. (2011). Savage Mind and Postcolonial Representation in Colombian Journalism. *Revista Cuadernos de Información*, 29 (II, Julio-Diciembre) : 107-114. <https://doi.org/10.7764/cdi.29.245>.
- Ali, Maurizio y Amórtegui, Miguel David. (2011). The Ethnic Dilemma : Mass Communication and Native People in Colombia. *Journalism and Mass Communication*, 1 (3 – Décembre) : 150-159.
- Ali, Maurizio y Buelvas, Ivan. (2009). De l'humanité pour l'humanité. Africanité et conflit dans le Carnaval de Barranquilla, en Colombie. *Colloque International "Penser le Carnaval : variations, discours et représentations"*. Université des Antilles et de la Guyane, Cayenne, 19-21 de febrero.

- Alì, Maurizio. (2006). Reempezar por la antropología. *El etnógrafo - Boletín del Departamento de Antropología de la Universidad de Los Andes*, 6: 2.
- Alì, Maurizio. (2007). El desafío ecosófico : Saberes ancestrales y conflictos con la modernidad en el área andina. *XII Congreso de Antropología en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia, 10-13 de octubre.
- Alì, Maurizio. (2007). En estado de sitio: los kuna en Urabá. Vida cotidiana de una comunidad indígena en una zona de conflicto. *XII Congreso de Antropología en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia, 10-13 de octubre.
- Alì, Maurizio. (2007). Kuna y narcotráfico en Urabá. Cambios sociales y estrategias de adaptación indígena: independencias simbólicas en una zona de frontera. *XV International Congress of Colombianists*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia, 27-30 de agosto.
- Alì, Maurizio. (2008). *Derecho y Medio Ambiente en Colombia. Historia de un conflicto*. Reporte para el Programa Nacional de Investigación sobre Conflictos y Medio Ambiente. Universidad de Los Andes. Bogotá, Colombia. (312 pp.).
- Alì, Maurizio. (2008). La mejor esquina de América: conflicto y medio ambiente en Urabá. Para una etnografía crítica del desarrollo y de la modernidad en Colombia. *INVESTICOM - Primeras Jornadas de Investigación de la Facultad de Comunicación Social*. Universidad Santo Tomás de Aquino, Bogotá, Colombia, 10-11 de noviembre.
- Alì, Maurizio. (2008). La mejor esquina de América: conflicto y medio ambiente en Urabá. Para una etnografía crítica del desarrollo y de la modernidad en Colombia [Poster]. *Tercer Encuentro Internacional en Gestión de la Investigación*. Universidad Santo Tomás de Aquino, Bogotá, Colombia, 10-11 de noviembre.
- Alì, Maurizio. (2009). El trabajo de campo en contextos de conflicto. Notas de campo desde el Urabá. Seminarios *Catedra Grancolombiana*. Politecnico Grancolombiano. Bogotá, Colombia, 4-9 marzo.
- Alì, Maurizio. (2009). Los kuna de Urabá. Conflicto, desplazamiento y desarrollo. *Revista Javeriana*, 756 (145, julio) : 32-39.
- Alì, Maurizio. (2009). Periodismo, discurso y realidad colombiana : los asuntos étnicos entre invisibilización y exotización mediática. *COMPAZ 2009 – II Congreso Internacional de Comunicación para la Paz*. Universidad Santo Tomás de Aquino, Bogotá, Colombia, 21-24 de septiembre.
- Alì, Maurizio. (2009). Periodismo, discurso y realidad colombiana : los asuntos étnicos entre invisibilización y exotización mediática. *INVESTICOM 2009 - Segundas Jornadas de Investigación de la Facultad de Comunicación Social*. Universidad Santo Tomás de Aquino, Bogotá, Colombia, 14-16 de octubre.
- Alì, Maurizio. (2010). Democracia intercultural y comunicación participativa. Periodismo y polifonía étnica en Colombia. *V Congreso Nacional de la Red Universitaria por la Paz – REDUNIPAZ*. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, 7-8 de octubre.
- Alì, Maurizio. (2010). *En estado de sitio: los kuna en Urabá. Vida cotidiana de una comunidad indígena en una zona de conflicto*. Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología. Bogotá: Uniandes.
- Alì, Maurizio. (2010). Exotics or invisibles ? Indigenous issues and ethnic media in Colombia. *IAMCR 2010 – International Association for Media and Communication Research*. Universidad de Minho, Braga, Portugal, 18-22 de julio.
- Alì, Maurizio. (2010). Medios de comunicación, asuntos étnicos e intercultura en Colombia. *Revista Razón y Palabra*, 74 (nov.2010/ene.2011).

- Ali, Maurizio. (2011). Dejó el Chianti por el Yajé. Notas etnográficas sobre una hibridación indígena-metropolitana. *Revista Cuadernos de Antropología*, 21(1): 1-24. <http://hdl.handle.net/10669/13287>.
- Ali, Maurizio. (2011). Medios de comunicación y conflicto. El caso de los asuntos étnicos en el periodismo colombiano. En Velásquez, J.D. y Córdoba, A.M. (dir.). *Diplomacia Ciudadana y Resolución de Conflictos*. Chía : Universidad de La Sabana, pp. 83-102.
- Ali, Maurizio. (2011). Periodismo, discurso y realidad colombiana: los asuntos étnicos entre invisibilización y exotización mediática. En Callegari Melo, N. y Lizarralde Diaz, A. (coord.). *El poder de la comunicación. ¿Urdiendo hilos de paz o de conflicto?*. Bogotá, Colombia : Universidad Santo Tomás, pp. 237-252.
- Herrera, Alexander y Ali, Maurizio. (2009). Paisajes del desarrollo. La ecología de las tecnologías andinas. *Revista Antípoda*, 8 (enero-julio): 169-194. <https://doi.org/10.7440/antipoda8.2009.07>.
- Motte-Florac, Elisabeth ; Aumeeruddy-Thomas, Yildiz y Dounias, Edmond (dir.). (2012). *People and natures. Hommes et natures. Seres humanos y naturalezas [Fotografías de Maurizio Ali et al.]*. Marseille : IRD – Institut de recherche pour le développement.
- Santacruz Álvarez, Amelicia ; Plazas, Clemencia ; García Botero, Hector y Ríos Cárdenas, Meyby (ed.). (2016). *Molas. Capas de sabiduría / Molas. Layers of Wisdom [Fotografías de Maurizio Ali et al.]*. [Catálogo de exposición]. Bogotá, Colombia: Banco de la República.